

¿Dónde están los poetas?

Vivimos un momento en que tener una relación con la poesía resulta algo difícil; ¿es el momento histórico que le toca vivir?

El hecho literario, vale decir la palabra usada en función de la belleza no se estudia como algo aislado, sino como un hecho relacionado con una atmósfera social. Esta vinculación de lo estético con lo social, es una conquista del siglo pasado (XIX). Según esa crítica, la obra de arte y por consiguiente la obra literaria no ha de desligarse de las circunstancias sociales, de la "temperatura moral", en el lenguaje de Hipólito Taine.

Cada época tiene sus inquietudes, sus problemas, sus ideas dominantes, sus sentimientos dominantes, que bajan de la esfera especulativa y procuran realizarse.

El artista es un hombre sensible, que vive inmerso en la atmósfera de su tiempo, dotado de un exquisito registro perceptual, su talento le permite reflejar en su obra esa atmósfera, aun sin proponérselo.

Todos somos hijos de nuestro tiempo, respondemos a una sensibilidad difusa y colectiva, el advertirse esta comunión de nuestro espíritu con la época que nos toca vivir, es un hecho fecundo para la estética literaria y por qué no decir del estilo del lenguaje poético que se adopte, que es la forma de expresarse en otras palabras.

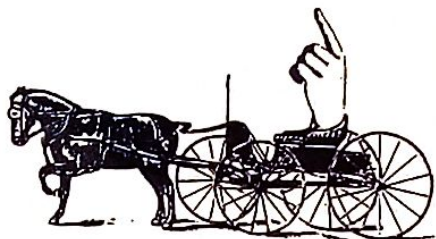
El nacimiento, la madurez y el eclipse de estilos, es un fenómeno que se percibe con nitidez, sobre todo cuando se enfocan las letras postmodernas y contemporáneas. Existen varios factores que contribuyen a la caducidad de las escuelas, así por ejemplo lo social. El tiempo camina y como todo en el mundo, el clima social se modifica, se producen mudanzas correlativas en el sentir y pensamiento de las personas. En pocos años incluso pueden variar las costumbres, se modifica la moda, cambia el estilo de vida.

Hoy se tolera lo que ayer se repudiaba, el padre y el hijo si no dialogan pueden hablar idiomas distintos. Consecuencia, se transmuta la fisonomía del arte pues el arte proyecta como en una pantalla todas esas variaciones.

Los productos estéticos que satisfacían a una generación pasada, no satisfacen a la actual. Se desea, se busca, otra cosa. Otro de los eventos que modifica el andar felino de las horas son las crisis económicas, revolucionando todo, originando una neurosis colectiva, como el arte de postguerra, que se registró con formas demenciales y que superabundan aún en el arte post-moderno.

¿Creemos realmente que la poesía agoniza? ¿Que los poetas están ocultos? ¿Que no se manifiestan? Para sorpresa de muchos, sepan que existe ya un vasto territorio de escritura impresa con poetas contemporáneos, donde se puede vislumbrar un lenguaje de transición o poesía de transición. Ya existen antologías que agrupan a poetas jóvenes: Raúl Zurita (Chile), Yolanda Pantún (Venezuela), Horacio Costa (México), Roberto Echavarría (Uruguay) y otros bajo el nombre de "Los Nuevos", o "Los Jóvenes".

¡Poesía sí, la poesía tiene sentido, y más aún en estos tiempos, que más allá del placer de hacerlo, tiene un rol más grande en el mundo,



como ya lo dijimos ¿es que acaso lo hemos olvidado?

La poesía es inseparable de la búsqueda de nosotros mismos. Poesía es sobrevivir en estos tiempos de ideologías, xenofobias e intransigencias.

Es el deseo de seguir buscando verdades en nuestra lucha interior del pensamiento en constante contradicción. Es risa, es llanto, ironía, es nuestra capacidad de amar y de mostrar nuestro erotismo, nuestra sensualidad, de invocar la justicia y equidad social. Está muy bien navegar en Internet, pero defender nuestra identidad, nuestros estados afectivos (emociones, sentimientos y pasiones), es la necesidad de habitar hoy, aquí y ahora en esta carrera del tiempo que nos adelanta.

Hoy en día, escribir poesía, sin embargo, en los márgenes de un lenguaje saturado por la tecnología, demanda a los jóvenes la valentía de volver al "valor de la palabra", se pone a prueba "la calidad de la misma". A estos poetas les toca el problema de la palabra en transición, que debe rehacer su lugar, recuperarlas y albergarlas del derroche sin sentido, como dice una poeta española María Zambrano: "pareciera que a la palabra la hubieran pelado y dejado sin interior".

No se ha dejado de escribir ni leer poesía, aunque su irradiación se ha resentido como casi todo en Latinoamérica. Existe también un mercado literario más superficial, pero con todo y contra todas las razones, la poesía seguirá convocando a su público en jornadas, en encuentros, o tertulias, pese a las limitaciones evidentes del medio.

CON PELIGRO DEL TIEMPO (Fragmentos Sergio Madrid)

... El tiempo existe y es presente porque sin duda el futuro acaece deshaciendo las torres que elevamos sobre las islas de nuestros sueños más diurnos.
cuando la escritura aparece letal o vacía de toda llena ánfora se confunde con un extremo del tiempo: su dirección.

El estilo de los nuevos no es que sea más genuino y mucho menos absoluto, pero más libres, incluso arbitrarios, con obsesión teorizante en estos tiempos de mayor pluralidad y tolerancia. Es poesía que no requiere adherirse a un

modelo, o a una estética dominante, tal vez buscando otra sensibilidad.

Se dice que hasta alrededor de los 60 había otra sensibilidad ¿Cómo es posible esto? ¿cambió la sensibilidad? Se hacían otra representación del mundo, (sin alejarse del entorno social, cultural, etc). Hoy su mundo es menos remoto y se manifiesta como cotidianidad (experiencias únicas, distintivas). Su mundo es menos remoto de la temporalidad: La página es su registro emotivo. El lenguaje es más enunciado que desplegado (el hablante está más cerca del lector). El acto poético es menos performático y más dialógico y más aún, hay un desenfado de lo nuevo, no la vehemencia, no el coloquialismo de los talleres literarios; es el desenfado, de quien para hablar debe romper la saturación del lenguaje; después de todo, estos poetas escriben desde y con el desencanto del postmodernismo, neoliberalismo, violencia, corrupción, depresión política, revolución tecnológica.

¿Pero cómo hacer legible lo que aún no se configura del todo? "Con el peligro del tiempo dice el poema de Sergio Madrid. Todo ocurre en el tiempo, este tiempo que ya es mañana, o mejor en el destiempo, de este tiempo; que con la verdad de hoy, hacen la imaginación del mañana. ¿cómo en efecto, leer los objetos culturales que se proyectan y exceden el presente? Sin estatuto normativo, sin índole disciplinaria, se han hecho híbridos, desplazados de su origen, centrales y fronterizos.

Son por lo mismo objetos procesales en movimiento, hacia fuera, no espacios ni lugares, raigales, sino imágenes de un espacio no fijado, de allí el carácter trahumante.

Pero las rutas de lo nuevo, abiertas, entreflujos y reflujos y texturas de exploración, demandan nuevas articulaciones que sino para el archivo, levantan el mapa de la Intemperie y trazan los parajes del reconocimiento.

Esa fuerza de la lengua oral, ya en el coloquio, el diario, a modo de enunciación, son modos y modulaciones con elocuencia de contextualizaciones ya urbanas y cotidianas, o culturas populares en debate cultural y social inmediato, voces reapropiadas con que no representan una excepción visionaria, ni suntuosidad barroca, porque buscan la intimidad de ser dicha, la escena compartida y a veces incluso la glosa irónica, y lo hará como en todo los tiempos, permanentemente, recomenzando siempre, porque todo lo es tentativo, por teléfono, por fax o Internet.

La poesía no tiene más ideología que un alma y un espíritu en confrontación con todo lo que le rodea, ¡ánimo poetas! ¡salga su voz a la luz!, ¡la poesía vive!, rompan esta errancia sin sentido. El territorio extenso y más vivido ha sido siempre la palabra poética, sea en la alegría o la tristeza, el júbilo o el desaliento, la dicha o la pena, pero que sea, la palabra, y su luz y su fulgor.

Ma. Luisa Rendón
Escritora orureña